

Servicios

24 de enero de 2013

SUSCRÍBETE

Idei

Levante

EL MERCANTIL VALENCIANO

Va
17

Comunidad Valenciana

Más noticias

Deportes

Economía

Opinión

Ocio

Vide

ÚLTIMA HORA

VIDEO: Aglomeraciones en los locales de la Marina de València

[Levante-EMV » Valencia](#)

1

Entrevista

«Algunos queremos una Iglesia con menos poder y riqueza»

Misionero en Zimbabue durante 51 años, Alexandre Alapont ha dedicado toda su vida a ayudar a los demás. Ha vuelto a España, un país al que encuentra al nivel del resto de Europa, aunque lamenta la situación de muchas personas.

Toni Álvarez Casanova, Tavernes | 24.01.2013 | 13:58

Alexandre Alapont es natural de l'Alcúdia. Ha dedicado 51 años de su vida a ser misionero en Zimbabue y ha editado un diccionario con conceptos de lengua, cultura, historia y literatura



del pueblo Nambya, una tribu agrícola y ganadera de uno de los países más septentrionales del continente africano.

51 años en Zimbabue darán para mucho, ¿no?

Yo llegué allí en el mes de enero del 1957. En 51 años allí he visto la transformación del país. La gente ha ido cambiando y mejorando, he vivido la guerra de la independencia, he visto el cambio de un gobierno de blancos a un gobierno africano y desde el punto de vista de misionero he visto que la gente se ha interesado por la fe cristiana.



Alapont, en una imagen reciente. **Francisco Teodoro**

¿Cómo se viven esos conflictos cuando uno intenta ayudar a la gente y no le dejan?

Fue muy duro porque la guerra duró 7 años. Los guerrilleros entraron por Zambia y no me conocían. Veían un blanco allí en la tribu „Nambya,„ y preguntaban quién era yo. Una noche llegué a un poblado donde solía dormir siempre y el dueño del poblado me dijo que no me quedara allí esa noche porque me iban a matar. Era de noche oscura y había dejado el coche lejos, por un camino pequeño a través de la selva. Tuve que volver dos o tres kilómetros en medio de la selva.

¿Qué fue lo que le llamó a irse de misionero y dejarlo todo?

Siempre fue una vocación. Igual que una persona quiere ser médico o abogado, yo le decía a mi padre que quería ser misionero. Él me decía que me conformara con ser sacerdote aquí. Con 18 años me dio permiso y decidí irme. La gente de la tribu donde yo estaba era muy amable y acogedora; no eran guerreros, maleducados, ni primitivos. Tenían sus costumbres ancestrales pero me acogieron muy bien. Me gustó desde el principio.

Habla usted de la transformación del país en 50 años, ¿cómo se siente de haber formado parte de ese proceso?

Pues sí, he sido parte de ello, sobre todo la cuestión alimenticia. En los años de la guerra la gente no tenía comida y no podían cultivar los campos porque las milicias no les dejaban. Yo fui el camino para que tuvieran acceso a algo de comida y empecé a llevarles sacos de harina de maíz. Cada día llevaba el coche lleno hasta arriba. Era tiempo de mucha hambre. En la parte cultural he codificado la lengua de la tribu en la que estaba. La hablaban pero no la escribían. Les enseñé a poner los sonidos en grafías. Además traduje la Biblia entera en su idioma.

Estará muy bien considerado allí, ¿no?

Me consideran como la gran ayuda que tuvieron ellos. Yo siempre me he visto como un extranjero, nunca he querido ser el mandamás, sino que siempre he querido escucharles en cuestiones lingüísticas y culturales. Ellos eran los dueños de la lengua y la cultura y yo el que les ayudaba.